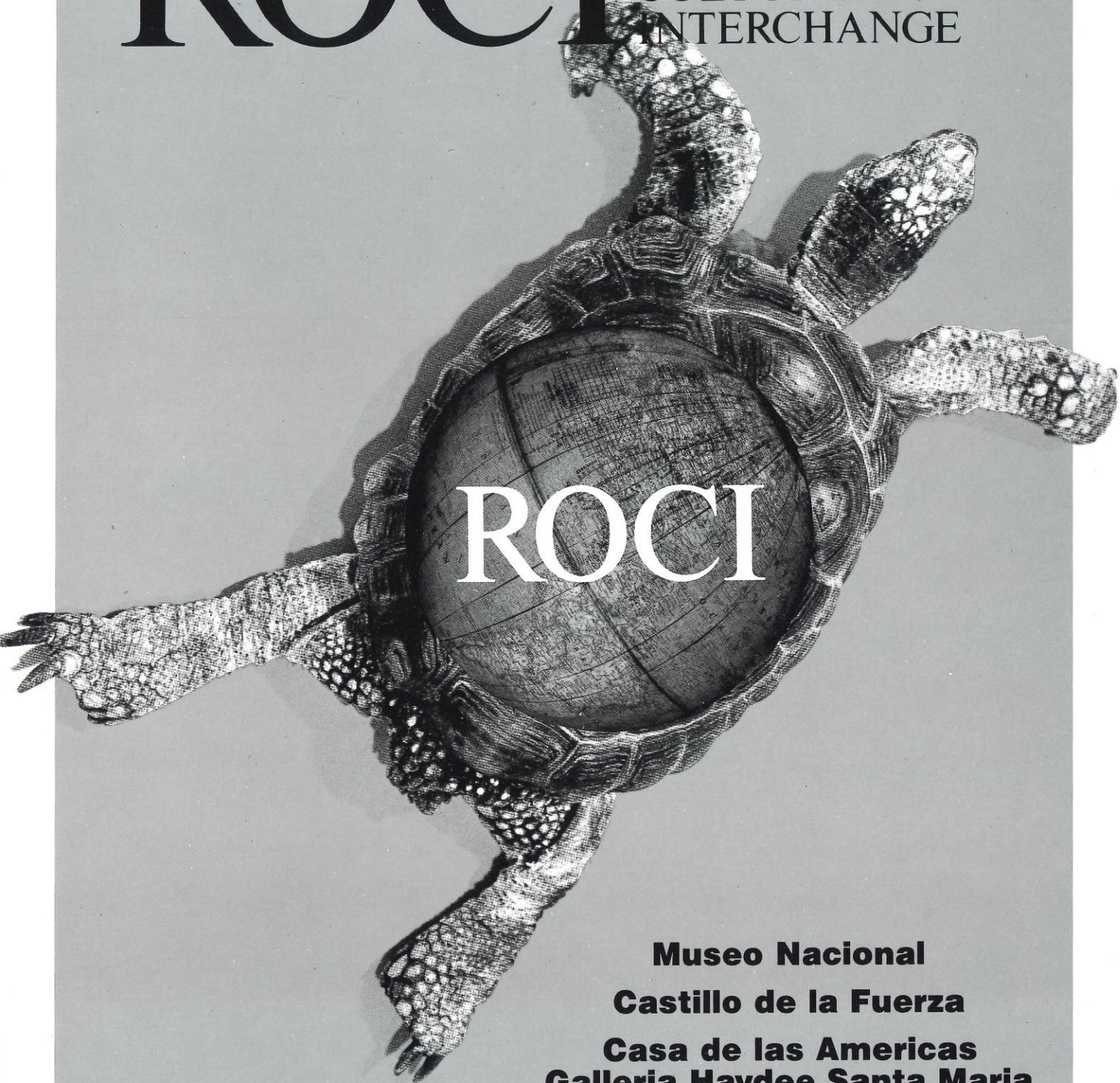


ROCI

RAUSCHENBERG
OVERSEAS
CULTURE
INTERCHANGE



ROCI

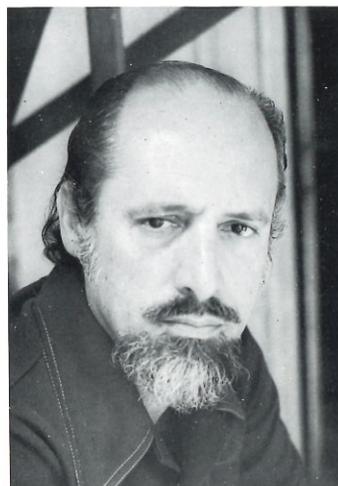
**Museo Nacional
Castillo de la Fuerza
Casa de las Americas
Galleria Haydee Santa Maria
Habana Cuba**

FEBRERO 10 - ABRIL 3, 1988

ROCI

Roberto Fernandez Retamar

poeta y ensayista cubano traducido a numerosos idiomas, vera aparecer en 1988 libros suyos en Munich, Minneapolis, Buenos Aires y Sao Paulo. Preside La Casa de Las Americas y es Profesor de La Universidad de La Habana, habiendolo sido de la Universidad de Yale.



Catálogo de exhibición de Cuba

88.1

Sugar Night (Noche de Azucar)—ROCI, Cuba, 1988
Enamel & acrylic on galvanized steel with aluminum frame
36-3/4 × 48-3/4"

88.2

Farm Garden (Jardin de Granja)—ROCI, Cuba, 1988
Enamel & acrylic on galvanized steel with aluminum frame
48-3/4 × 36-3/4"

88.3

Premonition (Ante de Creer)—ROCI, Cuba, 1988
Enamel & acrylic on galvanized steel with aluminum frame
36-3/4 × 84-3/4"

88.4

Yellow Ranch (Rañcho Amarillo)—ROCI, Cuba, 1988
Enamel & acrylic on galvanized steel with aluminum frame
72-3/4 × 84-3/4"

88.5

Port Sport (Puerto Deportivo)—ROCI, Cuba, 1988
Enamel & acrylic on galvanized steel with aluminum frame
36-3/4 × 48-3/4"

88.6

Hibiscus Fever (Fiebre de Hibisco)—ROCI, Cuba, 1988
Enamel & acrylic on galvanized steel with aluminum frame
72-3/4 × 84-3/4"

88.7

Cuban Diary (Diario Cubano)—ROCI, Cuba, 1988
Enamel & acrylic on stainless & galvanized steel with aluminum frame
84-3/4 × 180-3/4"

88.8

Street Suite (Calle Del Cuarto)—ROCI, Cuba, 1988
Enamel & acrylic on anodized aluminum, mirrored aluminum, and galvanized steel with aluminum frame
84-3/4 × 84-3/4"

88.9

Blue Dream (Sueño Azul)—ROCI, Cuba, 1988
Enamel & acrylic on anodized aluminum and galvanized steel with aluminum frame
60-3/4 × 84-3/4"

88.10

Cuban Mix (Mezcla Cubana)—ROCI, Cuba, 1988
Enamel & acrylic on mirrored aluminum, stainless and galvanized steel with aluminum frame
84-3/4 × 132-3/4"

88.11

Cuban Night Vision (Vision Nocturna Cubana)—ROCI, Cuba, 1988
Enamel & acrylic on stainless steel and anodized aluminum with aluminum frame
60-3/4 × 84-3/4"

88.12

Thorn Bank (Banco de Espinas)—ROCI, Cuba, 1988
Enamel & acrylic on galvanized steel with aluminum frame
84-3/4 × 72-3/4"

88.13

Hero Cave (Cueva de Heroe)—ROCI, Cuba, 1988
Enamel & acrylic on galvanized steel with aluminum frame
48-3/4 × 72-3/4"

88.14

Guardian Light (Guardian de La Luz)—ROCI, Cuba, 1988
Enamel & acrylic on anodized aluminum and galvanized steel with aluminum frame
84-3/4 × 60-3/4"

88.15

Cuban Slate (Pizarrón Cubano)—ROCI, Cuba, 1988
Enamel & acrylic on galvanized steel with aluminum frame
48-3/4 × 84-3/4"

88.16

Red Sunday (Domingo Rojo)—ROCI, Cuba, 1988
Enamel & acrylic on galvanized steel with aluminum frame
84-3/4 × 48-3/4"

88.17

Noon Quilt (Colcha de Mediodía)—ROCI, Cuba, 1988
Enamel & acrylic on stainless & galvanized steel with aluminum frame
60-3/4 × 48-3/4"

88.18

Post (Poste)—ROCI, Cuba, 1988
Enamel & acrylic on galvanized steel with aluminum frame
36-3/4 × 48-3/4"

88.19

Wish (Deseo)—ROCI, Cuba, 1988
Enamel & acrylic on galvanized steel with aluminum frame
36-3/4 × 48-3/4"

88.20

Road Party (Compañía de Carretera)—ROCI, Cuba, 1988
Enamel & acrylic on galvanized steel with aluminum frame
36-3/4 × 48-3/4"



Yellow Ranch (Rañcho Amarillo)—ROCI, Cuba, 1988

RAUSCHENBERG, ARTISTA AMERICANO

Cuando alguien le recordó a Borges la humorada según la cual el primer hombre que comparó a una mujer con una flor era un poeta, y el segundo un imbécil, Borges se apresuró a añadir: "Y el tercero, un clásico".

Bob Rauschenberg es, desde hace muchos años, un clásico del arte contemporáneo. Y lo es de una manera característicamente americana. Al decir esto, pienso en todas las Américas, de un polo al otro. Así, a similitud del modernismo hispanoamericano cuando fundió escuelas inconciliables en Europa, Rauschenberg va desde las austeras pinturas blancas y pinturas negras y los golpes de lo que se dio en llamar expresionismo abstracto, hasta los *ready mades*, la cacharrería del pop y las instalaciones: y siempre, alimentado por la alegre invención de alguien para quien nada humano le es ajeno, y que puede cantar a toda voz con cuanto material le echa a la cara una época violenta, desbarajustada y de incesante sorpresa.

En el verano de 1947, como el Stingo de William Styron, llegué por primera vez a Nueva York. Iba hambriento de muchas cosas, y también de arte. Aunque no lo supiera del todo, andaba en busca de un artista que aún no existía, y que por tanto no pude encontrar, si bien hallé gratas amistades en las fotos de Stieglitz y en la línea alucinada y recogijante de Steinberg.

El artista que yo buscaba, el gran artista norteamericano, estaba dando entonces también sus primeros pasos, y se llamaba Robert Rauschenberg. Tuve que esperar algunos años hasta saber de él. Primero me llegó en ráfagas a través de obras de hermanos a quienes Rauschenberg les estaba alimentando la mirada. Después fueron sus propias obras, ese museo abierto, vivo y creciente donde parece desembocar la magna aventura de arte contemporáneo.

Nueve años después de mi primera llegada a Nueva York, al volver a esa ciudad que hasta cierto punto, glosando a Benjamin, podría ser llamada capital del

siglo XX, me encontré un día una valla con el anuncio de un inmenso zapato que en la esquina no había concluido y tenía que seguir, doblándose, por otra calle. Viví la certidumbre de hallarme ante esa forma de arte que había estado buscando en vano. No tanto un arte de artista, y desde luego en absoluto un arte por el arte, como un arte que invadía la vida y era invadido por ella, con esa desfachatada irreverencia con que se presentan el jazz, muchísimas películas, tiras cómicas (que en Cuba llamamos "muñequitos"), innumerables canciones, el hermoso ballet conocido como *baseball*, y mil cosas más en que ha encarnado nuestra época. Esas cosas son, por supuesto, la familia natural de Bob Rauschenberg. Ernesto Cardenal nos ha recordado que un día las gasolineras serán ruinas románticas. Bob, tan de nuestro tiempo, vive también, sin embargo, en ese día. Pues este clásico es, como corresponde, un romántico. Hay un intenso lirismo, una vibrante trepidación en sus obras, las cuales requieren ser vistas no sólo con ojos plenamente contemporáneos, sino al mismo tiempo con ojos de porvenir. Su nostalgia futura reúne los objetos aparentemente más dispares los hace dialogar entre sí, alumbrar objetos nuevos y recordarnos la extrañeza de la vida, de cualquier vida, de cualquier ser.

Es comprensible que este hombre tan incorporador ande recorriendo el planeta para desplegar en los sitios más alejados su tienda de andariveles, y también para enriquecer a estos últimos con visiones nuevas, nacidas de esos sitios. Por supuesto: nadie debe buscar en tales visiones el espíritu de los pueblos respectivos, sino el de Rauschenberg, una criatura de la estirpe de esos norteamericanos universales que, como Whitman o Hemingway, sumaron a sus obras, a la manera de vastos *collages*, lo que del mundo requerían para expresarse: para que se expresara lo mejor de una comunidad de pioneros enérgicos que no pueden ser confundidos con los responsables de otras aventuras.